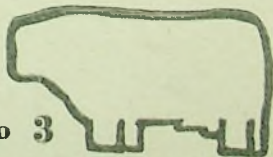


# PAIS DE LA LLUVIA

JUAN MOLLÁ

1 Duque de Alba  
34.2-14"19"  
MOL  
paí  
10526

el toro de granito 3



 Institución Gran Duque de Alba

# PAIS DE LA LLUVIA

JUAN MOLLÁ



 Institución Gran Duque de Alba



821.134.2-14"19"

# PAIS DE LA LLUVIA

JUAN MOLLÁ



Depósito legal: AV. 97 - 1967

Imprenta de «EL DIARIO DE AVILA» Plaza de Santa Teresa, 12. Julio 1967

 Institución Gran Duque de Alarcón

452652

Institución Gran Duque de Alba

---

Depósito legal: AV. 97 - 1967

---

Imprenta de «EL DIARIO DE AVILA» Plaza de Santa Teresa, 12. Julio 1967

 Institución Gran Duque de Alba





# PAIS DE LA LLUVIA



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

# INDICE

Pag.

## I.—LAS ALAS PERDIDAS

|                 |    |
|-----------------|----|
| Los pájaros     |    |
| 1.—La luz       | 11 |
| 2.—El bosque    | 13 |
| 3.—La isla      | 17 |
| 4.—De pronto    | 19 |
| El principio    | 20 |
| Adán            | 22 |
| La serpiente    |    |
| 1.—El sueño     | 23 |
| 2.—La serpiente | 25 |
| 3.—El miedo     | 27 |

## II.—BAJO LA LLUVIA

|                       |    |
|-----------------------|----|
| País de la lluvia     | 31 |
| Ausencia              | 32 |
| Aún, la espera        | 33 |
| Restos humanos        | 35 |
| Casi                  | 37 |
| Erais niños           | 39 |
| La sombra del manzano | 40 |
| Cualquier día         | 43 |
| Domingo               | 44 |

INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA

## INDICE

### I.—LAS ALAS PERDIDAS

|                 | <u>Pag.</u> |
|-----------------|-------------|
| Los pájaros     |             |
| 1.—La luz       | 11          |
| 2.—El bosque    | 13          |
| 3.—La isla      | 17          |
| 4.—De pronto    | 19          |
| El principio    | 20          |
| Adán            | 22          |
| La serpiente    |             |
| 1.—El sueño     | 23          |
| 2.—La serpiente | 25          |
| 3.—El miedo     | 27          |

### II.—BAJO LA LLUVIA

|                       |    |
|-----------------------|----|
| País de la lluvia     | 31 |
| Ausencia              | 32 |
| Aún, la espera        | 33 |
| Restos humanos        | 35 |
| Casi                  | 37 |
| Erais niños           | 39 |
| La sombra del manzano | 40 |
| Cualquier día         | 43 |
| Domingo               | 44 |

PAIS DE LA LINGUA

 Institución Gran Duque de Alba

# INDICE

Pag.

## I.—LAS ALAS PERDIDAS

|                 |    |
|-----------------|----|
| Los pájaros     |    |
| 1.—La luz       | 11 |
| 2.—El bosque    | 13 |
| 3.—La isla      | 17 |
| 4.—De pronto    | 19 |
| El principio    | 20 |
| Adán            | 22 |
| La serpiente    |    |
| 1.—El sueño     | 23 |
| 2.—La serpiente | 25 |
| 3.—El miedo     | 27 |

## II.—BAJO LA LLUVIA

|                       |    |
|-----------------------|----|
| País de la lluvia     | 31 |
| Ausencia              | 32 |
| Aún, la espera        | 33 |
| Restos humanos        | 35 |
| Casi                  | 37 |
| Erais niños           | 39 |
| La sombra del manzano | 40 |
| Cualquier día         | 43 |
| Domingo               | 44 |

isla lejana  
Isla perdida  
Deja que mienta un poco  
Diálogo imposible  
Cubil de la caricia  
Ayer siempre  
Los villanos  
Poniente  
Ciudad, silencio, nadie

### III.—EL RETO

Retorno  
Hombre  
Compañía  
Ninguna  
La mujer  
Noche  
Ven  
La sonrisa  
Los hermanos



Pág.

|     |    |
|-----|----|
| ... | 46 |
| ... | 47 |
| ... | 49 |
| ... | 50 |
| ... | 53 |
| ... | 54 |
| ... | 55 |
| ... | 57 |
| ... | 58 |

ORNO

|     |    |
|-----|----|
| ... | 61 |
| ... | 62 |
| ... | 63 |
| ... | 65 |
| ... | 67 |
| ... | 69 |
| ... | 71 |
| ... | 72 |
| ... | 74 |

I

## LAS ALAS PERDIDAS

|                         | <u>Pág.</u> |
|-------------------------|-------------|
| Isla lejana             | 46          |
| Isla perdida            | 47          |
| Deja que mienta un poco | 49          |
| Diálogo imposible       | 50          |
| Cubil de la caricia     | 53          |
| Ayer siempre            | 54          |
| Los vilanos             | 55          |
| Poniente                | 57          |
| Ciudad, silencio, nadie | 58          |

### III.—EL RETORNO

|              |    |
|--------------|----|
| Retorno      | 61 |
| Hambre       | 62 |
| Compañía     | 63 |
| Ninguna      | 65 |
| La mujer     | 67 |
| Noche        | 69 |
| Ven          | 71 |
| La sonrisa   | 72 |
| Los hermanos | 74 |

I

# LAS ALAS PERDIDAS

|                         | Pág. |
|-------------------------|------|
| Isla lejana             | 46   |
| Isla perdida            | 47   |
| Deja que mienta un poco | 49   |
| Diálogo imposible       | 50   |
| Cubil de la caricia     | 53   |
| Ayer siempre            | 54   |
| Los vilanos             | 55   |
| Poniente                | 57   |
| Ciudad, silencio, nadie | 58   |

### III.—EL RETORNO

|              |    |
|--------------|----|
| torno        | 61 |
| mbre         | 62 |
| mpañía       | 63 |
| iguna        | 65 |
| mujer        | 67 |
| toche        | 69 |
| ven          | 71 |
| La sonrisa   | 72 |
| Los hermanos | 74 |

I

## LAS ALAS PERDIDAS



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

## **los pájaros**

### **1—la luz**

Nacieron con la luz. Eran la luz. Brotaron  
con el alba primera, con la voz inicial.  
Nacieron. Surgieron de la luz, de la voz; era  
un abanico inmenso que crecía.

Una luz que crecía, una voz que volaba.  
El estallar de un átomo que iba cuajando el aire,  
que iba abriendo el espacio, que iba poblando el cielo  
multiplicando el soplo del origen.

Estallaban, crujían luces, voces, espacios.  
Se alejaban vanguardias de la voz, de la luz.  
Cuajó el tiempo, cuajaron ciertas quietudes, aires.  
Hubo un silencio. Una mirada. Un sol.



Descubrieron sus alas extendidas. ¡Volaban!  
Despertaron sus plumas los colores.  
Las alas se extendían, se agitaban. Su brillo  
era ya el parpadeo más vivo de la aurora.

Fue la aurora feliz. Fueron los pájaros.  
Fueron las alas, fue la luz; el vuelo.  
Se extendió sobre el mar. Sobre el sol. Sobre el verde  
rumor de hierba y selva que crecían.

Todo creció bajo el batir del ala.  
Fue la alegría nuestra Ley primera.  
Una risa nació. Cubrió la tierra pura.  
El silencio escuchó. Los pájaros cantaban.

## 2—el bosque

Esto es un árbol. Crece en pie. Quisiera  
abrazar todo el cielo con su fronda.  
Vive de luz. Bebe la luz y el aire  
con las mil lenguas verdes de sus hojas.

Sus ramas buscan las estrellas. Saben  
que su copa repite el universo,  
que la ley que las tensa es la ley misma  
que mueve los planetas y que engendró la piedra.

Su savia canta igual que el cuarzo. Crece  
su carne fría como brota el fuego.  
Vibra como la mar, como la nieve, como  
los más distantes soles que aún engendrarán astros.

Con el agua, la piedra, la luz, el pez, el tigre;  
con todo lo que canta bajo el cantar del cielo.  
El árbol crece en la canción primera  
multiplicando con el primer átomo.

Junto al árbol hay otro. Y un tercero  
se le junta. Y un cuarto. Y muchos árboles  
que se acompañan, que se ven. Un coro,  
otro universo de árboles: El bosque.

El bosque crece lento. Pero crece  
tan rumorosamente que se escucha  
su bramido tan hondo como el mar, como el viento.  
Se oye crecer, abrirse, parir, cantar, mecerse.

El bosque canta, sueña. En sus frondas nacimos.  
En sus ramas saltamos. Trepamos por su tronco.  
Bosque lleno de nidos, que mece con bravura.  
Bosque materno, padre bosque, patria.

Todo lleno de sombras y de fuentes,  
reservando un millón de primaveras,  
sembrado de mil bosques que crecerán un día,  
cruzado por llamadas inquietas como dardos,  
el hondo bosque tiene corazón de misterio.

Mirad, mirad la fronda transparente  
cómo filtra el azul del cielo altísimo.  
Mirad a vuestras plantas las raíces,  
el agua verde de los manantiales,  
las hileras de hormigas negrirrojas,  
los reptiles de plata, las mariposas de oro.

Entre las hojas vivas, entre las ramas frágiles.  
cruzamos y cantamos de alegría.  
Es hermoso lanzarse hacia la luna  
en las noches vibrantes del estío.  
Es aún más bello descender buceando  
y descubrir los mundos inferiores,  
las flores escondidas, los jóvenes helechos.

Tan sólo apenas extender las alas,  
y volar y volar; subir cantando,  
subir volando en largas curvas. Luego,  
descender... Y ascender, cruzar el cielo  
sobre el bosque dormido. Torcer el ala apenas  
y girar, y doblar, y zambullirse  
en el mar vegetal cantando, amando.

Es el tiempo sin fin. Es la mañana eterna.  
Es el bosque sin límites. El vuelo  
sin cansancio. La luz, la luz. El bosque  
todo clama radiante de alegría.

### 3—la isla

Las alas giran sobre el mar. Las alas  
se adentran en el mar. Sólo el mar queda.  
Sólo hay mar. Una esfera azul, el mundo.  
El desierto radiante de las olas.

Las alas giran. Cientos de alas giran.  
Un cielo de alas gira sobre el agua.  
Altísimas, vibrantes, vuelan al alba. Baten  
la luz incierta de la amanecida.

Pasan nubes dormidas. Se despiertan  
los vientos. Sobre el agua  
posa la luz del sol.

Las alas giran.  
El planeta gira.  
Y en medio del desierto surge pura  
una huella de Dios.

van hacia las olas.  
la costa circular. Un oro  
que brilla vivo sobre el mar. Olas concéntricas  
rinden su sal al filo de las playas.

Isla perfecta. Verde y oro. Nácar.  
Sobre la arena duerme la sonrisa.

Duerme. Sueña tal vez. Isla dormida.

Las alas giran. Cubren su silueta.  
Pueblan el bosque y pisan sobre el oro.

Pasa un instante. Siglos. Pasan siglos.  
El oro brilla. La sonrisa duerme.  
El bosque canta. Baten más las olas.  
La frágil Isla flota sobre el agua.



#### **4—de pronto**

En medio de la luz, de pronto, surge  
un reflejo de sombras, un relámpago.  
Llega del bosque un dardo como un silbo.  
Cruje el azul. Y se desploma un pájaro.

Las alas bajan. Van hacia las olas.  
Hay una costa circular. Un oro  
que brilla vivo sobre el mar. Olas concéntricas  
rinden su sal al filo de las playas.

Isla perfecta. Verde y oro. Nácar.  
Sobre la arena duerme la sonrisa.

Duerme. Sueña tal vez. Isla dormida.

Las alas giran. Cubren su silueta.  
Pueblan el bosque y pisan sobre el oro.

Pasa un instante. Siglos. Pasan siglos.  
El oro brilla. La sonrisa duerme.  
El bosque canta. Baten más las olas.  
La frágil Isla flota sobre el agua.

#### **4—de pronto**

En medio de la luz, de pronto, surge  
un reflejo de sombras, un relámpago.  
Llega del bosque un dardo como un silbo.  
Cruje el azul. Y se desploma un pájaro.

## el principio

En el principio, Dios pensó los números  
y las íntimas claves de las cifras,  
los fecundos sectores de los ángulos  
y los pactos secretos entre puntos y líneas.

Pensó cuáles serían las ideas centrales que podía combinar  
como coordenadas de un pequeño mundo: por ejemplo, el nuestro.

Pensó la idea de medida y la idea de cambio  
y la idea de tiempo y la idea de espacio.

Pensó el calor, la luz, el más, el menos,  
y pensó la palabra y pensó el pensamiento.

Pensó la resta, la división, la raíz cúbica,  
los logaritmos, la fórmula de Newton, la chinería del átomo,  
el principio de Arquímedes, la idea de energía  
y la lógica interna del dos y dos son cuatro.

En el principio estuvo Dios creando los números  
y sus íntimas relaciones secretas...

Se reía tontamente, a solas, como un niño.  
Se frotaba las manos, imaginando a solas  
la alegría del hombre, cuando lo descubriera.

Abba

Y nació el hombre. Alivió en un momento  
su mano sobre el árbol. Bebió el agua  
del manantial secreto de la vida.  
Bebió la luz. Bebió la vida.  
Entre sueños, su mano tocó el río  
como de la serpiente, la serpiente durmiendo.  
Y al despertar, en vano tristemente  
buscó las alas que perdió en el sueño.

## Adán

Y nació el hombre. Miró en torno. Puso  
su mano sobre el árbol. Bebió el agua  
del manantial secreto de la vida.  
Bebió la luz. Durmió sobre la hierba.

Entre sueños, su mano tocó el frío  
lomo de la serpiente. La acarició durmiendo.

Y al despertar, en vano tristemente  
buscó las alas que perdió en el sueño.

## la serpiente

### 1 — el sueño

Mañana seré Dios. La noche es mía.  
Puedo escalar la luz, como la sombra.  
He conquistado el ala de las águilas  
y el secreto recóndito del fuego.

Ya soy la luz. Ya soy la luz posible.  
Nada fuera de mí. Ya soy el astro  
donde se estrella el rayo de la vida.  
He derogado las constelaciones.

Mirando al cielo, con la frente altiva,  
muerdo el fruto del árbol de la ciencia.  
Fruto sabroso, mágica manzana.  
Nadie me arroja del jardín florido.



Acaricio la sombra. Amo la sombra.  
Amo la maldición. Amo la vida.  
Amo el instante solo, donde triunfo  
desafiando a tu tiempo, que no existe:

Este minuto pleno de mi reino,  
este minuto eterno que devoro,  
esta palpitación que desafía  
a la pálida muerte caducada.

Dulce sabe la fruta y dulce el vuelo  
al fondo del abismo de la noche.  
Estoy bien en el mal. Dulce serpiente,  
cierra en torno de mí tu paraíso.

## 2—la serpiente

Bebo en el agua clara de las fuentes  
la sombra de la luz, el hielo pálido  
del corazón errático del cielo,  
rayo herido del sol, dardo vencido.

Vivo en el verde pámpano jugoso,  
en las turbias raíces de la tierra,  
en la piel de los seres que palpitan,  
y en los ojos que sueñan la ternura.

Piso la hierba con los pies descalzos.  
Respiro el aire a corazón desnudo.  
Nado entre vivos pájaros felices.  
Y vuelo con los peces abismales.

Como tristeza, vivo de tristeza.  
El mundo entero es pasto de mi boca.  
Mi paladar se llena de agua viva  
devorando la muerte y la desgracia.

Venid a mí y os colmaré las manos.  
Amadme, amadme todos, como os odio  
Adoradme, soy Dios... Dadme siquiera  
una mujer que me haga compañía.

### 3 — el miedo

¿Podré vivir ya siempre con el sabor del agua  
que apenas he bebido?

¿Podré saber la historia sin fin de la sonrisa?  
¿Podré comer de nuevo mañana el cielo rojo?  
¿Me volveré a dormir cuando la noche llegue?

Estoy solo. La sombra del manzano me cubre.  
Estoy tan solo que la voz me falta.  
Nadie me ve soñar. Mi mano duda  
por las inquietas páginas del viento,

por el lomo del agua, por el vientre del miedo,  
por la llave del bosque...

Tengo sed otra vez. Tengo sed siempre.  
Hay siempre un sorprendido pájaro que se escapa.

Como tristeza, vivo de tristeza.  
El mundo entero es pasto de mi boca.  
Mi paladar se llena de agua viva  
devorando la muerte y la desgracia.

Venid a mí y os colmaré las manos.  
Amadme, amadme todos, como os odio.  
Adoradme, soy Dios... Dadme siquiera  
una mujer que me haga compañía.

### 3 — el miedo

¿Podré vivir ya siempre con el sabor del agua  
que apenas he bebido?

¿Podré saber la historia sin fin de la sonrisa?  
¿Podré comer de nuevo mañana el cielo rojo?  
¿Me volveré a dormir cuando la noche llegue?

Estoy solo. La sombra del manzano me cubre.  
Estoy tan solo que la voz me falta.  
Nadie me ve soñar. Mi mano duda  
por las inquietas páginas del viento,

por el lomo del agua, por el vientre del miedo,  
por la llave del bosque...

Tengo sed otra vez. Tengo sed siempre.  
Hay siempre un sorprendido pájaro que se escapa.

Hay siempre una luciente libélula que olvido.  
Hay siempre un ojo que me vio en la fronda.  
Hay siempre un eco cuya voz no entiendo.

Estoy solo otra vez. ¿Podré estar siempre?  
El ojo oculto que me mira, el eco  
que no entiendo y el pájaro que escapa,  
¿eran dioses también? ¿eran serpientes?  
¿quedarán solos cuando yo me duerma?

¡Podré vivir ya siempre con el sabor del agua...!



II

BAJO LA LLUVIA

Hay siempre una luciente libélula que olvido.  
Hay siempre un ojo que me vio en la fronda.  
Hay siempre un eco cuya voz no entiendo.

Estoy solo otra vez. ¿Podré estar siempre?

El ojo oculto que me mira, el eco

que no entiendo y el pájaro que escapa,  
¿eran dioses también? ¿eran serpientes?  
¿quedarán solos cuando yo me duerma?

¡Podré vivir ya siempre con el sabor del agua...!

## II

# BAJO LA LLUVIA



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

## **país de la lluvia**

En esta tierra solamente llueve.  
Llueve el amor cual llueve la tristeza.  
Llega la luz cuando la lluvia empieza.  
Llueve la luz cuando a nacer se atreve.

Agua de lluvia el alma sólo bebe  
y sólo bebe lluvia la belleza.  
Lluvia sin fin nos dobla la cabeza;  
larga lluvia regando vida breve.

Creciendo en pie bajo la lluvia estamos.  
Todos marchan a pie por este valle  
de lluvia que es la tierra. Caminamos,  
cada cual con su pena y por su calle,  
tristes de amor si nos enamoramos,  
llevando a nuestra lluvia por el talle.

## ausencia

Mi sed, mi rabia, mi dolor, mi ausencia.  
Mi silencio que llora tu partida.  
Mi pie perdido, mis durmientes manos.  
Mi tristeza de lago sin orillas.

Este silencio de águila y de piedra  
que no responde al álamo ni al agua.  
Esta ausencia de sol, que no responde  
al guiño de la estrella y de la llama.

Y llevar el cadáver en los brazos  
y no enterrarlo al pie de un pino oscuro.  
Y caminar absorto entre las cosas  
sin entender sus vivos gritos puros.

Y ver el cielo y recordar... Ay, ojos,  
ancla de luz que retenéis la vida.  
Mi sed, mi ausencia, mi dolor, mi rabia;  
en el silencio del mirar se afilan.

## **aún, la espera**

¡Ya pesa este silencio! Este silencio  
que, lento, va arraigando en las entrañas.  
Que adormece la lengua, tarde a tarde.  
Que amansa el fuego y doma las espadas.

Que doma las espadas. Que doblega.  
Que nos mata la lírica y la rabia.  
Que nos va derramando, gota a gota,  
la poca sangre virgen que aún cantaba.

Fuera, el zumbido de una caracola.  
Y esperar, esperar... Sin esperanza.  
(Chasquidos de mil lenguas; balbuceos.  
A veces, casi suenan a palabras).

El silencio del otro. Tu silencio.  
El de todos nosotros, que callamos.  
El de esta lluvia, desolada y honda.  
...Y mi silencio, de treinta y tres años.



¿Y el grito? ¿Y la palabra? ¿Y el rugido?  
¿No granará la espiga en nuestro tallo?  
Inmortal impaciencia, vida nuestra,  
¿no ha de brotar el grito que esperamos?

## **restos humanos**

Entre los altos muros que rechazan la vida,  
caminando tus pasos sin huellas y sin polvo,  
con los ojos cansados de no mirar las flores  
y el corazón sin pulso, de no soñar las islas,  
tragado por el ruido, vas perdido en las cosas.

Tu jornada, crujiente de cajones dudosos,  
te enquista en sus entrañas de cemento y papeles.  
Es inútil buscarte en tu mirada muerta,  
en tus pasiones agrias como viento gastado.  
El aullido del hombre en tus huesos se escucha  
como un eco lejano, un eco roto y fósil:  
Caminas por la lluvia entre muros mojados,  
mientras el mar y el árbol te lloran, lejanísimos.

¡Qué rota, el ala viva; la pupila brillante  
que buscaba remotos horizontes de fuego;  
la risa que trepaba por el cielo enramado;  
el asombro doliente de la verdad huidiza!  
Cuando corriendo armabas la prisa de los astros,  
cuando callando herías la hondura de las cosas,  
cuando jugando izabas el triunfo de la risa.

¡Qué lejos, la amapola, la espiga, el arco iris;  
qué muertas, tus canciones, tu llanto, tu llamada!

Un paso, dos, tres pasos. Espaldas y bolsillos,  
y, delante, la acera, la esquina, la ciudad...

Entre la gente sigues, con la cabeza erguida,  
llena de polvo y aire de sótano embotado;  
entre muros inertes, entre secos periódicos.  
Prietos cajones crujen en tu torax caduco  
y luces con espuelas esclavizan tus ojos.

En vano escucho atento, miro ansioso: No suenan,  
no tiemblan en tus labios los pájaros perdidos.

Una brizna de hierba, dos gotas de rocío,  
el sol amaneciente y un pan reciente y blanco.  
Si queréis, media luna cerrándose en el cielo  
y el ojo zigzagueante de un pequeño lagarto.  
O tres hojas primeras, crujientes de fresca,  
sobre la vena verde de una ramita nueva.  
El más limpio guijarro que vídrais en el río  
o el agua transparente colmando vuestras manos.

Una belleza débil, de niña pensativa  
en la mitad del oro. Y, bajo el sol, la lluvia.

...Es un sueño perdido. Un amor de reflejos.  
Un mundo agazapado tras hilos de ternura.  
Espejismo radiante: Son brillos de un recuerdo  
remotísimo y puro cuya huella nos turba.

¡Qué rota, el ala viva; la pupila brillante  
que buscaba remotos horizontes de fuego;  
la risa que trepaba por el cielo enramado;  
el asombro doliente de la verdad huidiza!  
Cuando corriendo armabas la prisa de los astros,  
cuando callando herías la hondura de las cosas,  
cuando jugando izabas el triunfo de la risa.

¡Qué lejos, la amapola, la espiga, el arco iris;  
qué muertas, tus canciones, tu llanto, tu llamada!

—Un paso, dos; tres pasos. Espaldas y bolsillos,  
y, delante, la acera, la esquina, la ciudad...—

Entre la gente sigues, con la cabeza erguida,  
llena de polvo y aire de sótano embotado;  
entre muros inertes, entre secos periódicos.  
Prietos cajones crujen en tu tórax caduco  
y luces con espuelas esclavizan tus ojos.

En vano escucho atento, miro ansioso: No suenan,  
no tiemblan en tus labios los pájaros perdidos.

**casi**

Una brizna de hierba, dos gotas de rocío,  
el sol amaneciente y un pan reciente y blanco.  
Si queréis, media luna cerrándose en el cielo  
y el ojo zigzagueante de un pequeño lagarto.  
O tres hojas primeras, crujientes de fresca,  
sobre la vena verde de una ramita nueva.  
El más limpio guijarro que viérais en el río  
o el agua transparente colmando vuestras manos.

Una belleza débil, de niña pensativa  
en la mitad del oro. Y, bajo el sol, la lluvia.

...Es un sueño perdido. Un amor de reflejos.  
Un mundo agazapado tras hilos de ternura.  
Espejismo radiante: Son brillos de un recuerdo  
remotísimo y puro cuya huella nos turba.



¡Qué rota, el ala viva; la pupila brillante  
que buscaba remotos horizontes de fuego;  
la risa que trepaba por el cielo enramado;  
el asombro doliente de la verdad huidiza!  
Cuando corriendo armabas la prisa de los astros,  
cuando callando herías la hondura de las cosas,  
cuando jugando izabas el triunfo de la risa.

¡Qué lejos, la amapola, la espiga, el arco iris;  
qué muertas, tus canciones, tu llanto, tu llamada!

—Un paso, dos; tres pasos. Espaldas y bolsillos,  
y, delante, la acera, la esquina, la ciudad...—

Entre la gente sigues, con la cabeza erguida,  
llena de polvo y aire de sótano embotado;  
entre muros inertes, entre secos periódicos,  
Prietos cajones crujen en tu tórax caduco  
y luces con espuelas esclavizan tus ojos.

En vano escucho atento, miro ansioso: No suenan,  
no uemblan en tus labios los pájaros perdidos.



Una brizna de hierba, dos gotas de rocío,  
el sol amaneciente y un pan reciente y blanco.  
Si queréis, media luna cerrándose en el cielo  
y el ojo zigzagante de un pequeño lagarto.  
O tres hojas primeras, crujientes de frescura,  
sobre la vena verde de una ramita nueva.  
El más limpio guijarro que viérais en el río  
o el agua transparente colmando vuestras manos.

Una belleza débil, de niña pensativa  
en la mitad del oro. Y, bajo el sol, la lluvia.

...Es un sueño perdido. Un amor de reflejos.  
Un mundo agazapado tras hilos de ternura.  
Espejismo radiante: Son brillos de un recuerdo  
remotísimo y puro cuya huella nos turba.

¡Qué rota, el ala viva; la pupila brillante  
que buscaba remotos horizontes de fuego;  
la risa que trepaba por el cielo enramado;  
el asombro doliente de la verdad huidiza!  
Cuando corriendo armabas la prisa de los astros,  
cuando callando herías la hondura de las cosas,  
cuando jugando izabas el triunfo de la risa.

¡Qué lejos, la amapola, la espiga, el arco iris;  
qué muertas, tus canciones, tu llanto, tu llamada!

—Un paso, dos; tres pasos. Espaldas y bolsillos,  
y, delante, la acera, la esquina, la ciudad...—

Entre la gente sigues, con la cabeza erguida,  
llena de polvo y aire de sótano embotado;  
entre muros inertes, entre secos periódicos.  
Prietos cajones crujen en tu tórax caduco  
y luces con espuelas esclavizan tus ojos.

En vano escucho atento, miro ansioso: No suenan,  
no tiemblan en tus labios los pájaros perdidos.

**casi**

Una brizna de hierba, dos gotas de rocío,  
el sol amaneciente y un pan reciente y blanco.  
Si queréis, media luna cerrándose en el cielo  
y el ojo zigzagucante de un pequeño lagarto.  
O tres hojas primeras, crujientes de frescura,  
sobre la vena verde de una ramita nueva.  
El más limpio guijarro que viérais en el río  
o el agua transparente colmando vuestras manos.

Una belleza débil, de niña pensativa  
en la mitad del oro. Y, bajo el sol, la lluvia.

...Es un sueño perdido. Un amor de reflejos.  
Un mundo agazapado tras hilos de ternura.  
Espejismo radiante: Son brillos de un recuerdo  
remotísimo y puro cuya huella nos turba.

"¡Como dioses...!" Y el eco repite: Como dioses..  
Pero no era la lluvia, las gotas de rocío,  
el cielo amaneciente,, la luna, que buscábamos.  
Son huellas, balbuceos, deslumbrantes indicios.

Otro sol, otra hierba, otro pan, otro cielo.  
Mayúsculas, mayúsculas. O luz del Paraíso.  
¿Qué se nos ha perdido por entre los jazmines?

**erais niños**

Erais niños. Jugabais en la hierba  
y no llegaba nunca la gran noche.  
Soñabais a la orilla de la playa,  
y el mar callaba entonces su amenaza.

Luego, crecisteis. Luego, caminasteis  
penetrando en la lluvia y en la selva,  
en el mar y en la arena del desierto;  
por la ciudad con trueno de motores.

Caminabais. Luchabais. Los amigos  
iban muriendo, como vuestros padres.  
Se os iba helando el corazón. Andabais  
ya sin testigos, cuando atardecía.

Los que quedabais ibais solos. Pronto,  
os llegaba un silencio. Y las tinieblas.  
Los demás, sin miraros, proseguían.

...Fuisteis niños. Jugabais en la hierba...

“¡Como dioses...!” Y el eco repite: Como dioses..  
Pero no era la lluvia, las gotas de rocío,  
el cielo amaneciente., la luna, que buscábamos.  
Son huellas, balbuceos, deslumbrantes indicios.

Otro sol, otra hierba, otro pan, otro cielo.  
Mayúsculas, mayúsculas. O luz del Paraíso.  
¿Qué se nos ha perdido por entre los jazmines?

## **erais niños**

Erais niños. Jugabais en la hierba  
y no llegaba nunca la gran noche.  
Soñabais a la orilla de la playa,  
y el mar callaba entonces su amenaza.


Luego, crecisteis. Luego, caminasteis  
penetrando en la lluvia y en la selva,  
en el mar y en la arena del desierto;  
por la ciudad con trueno de motores.

Caminabais. Luchabais. Los amigos  
iban muriendo, como vuestros padres.  
Se os iba helando el corazón. Andabais  
ya sin testigos, cuando atardecía.

Los que quedabais ibais solos. Pronto,  
os llegaba un silencio. Y las tinieblas.  
Los demás, sin miraros, proseguían.

...Fuisteis niños. Jugabais en la hierba...



A close-up photograph of a person's hand holding a pink highlighter pen. The hand is positioned on the left side of the frame, with the thumb and index finger gripping the pen. The pen is held vertically, pointing towards the right. The background is a dark, solid color. To the right of the hand, an open book is visible, showing a blank page with some faint, illegible text. The book's pages are a light cream color. The overall lighting is soft, highlighting the texture of the skin and the color of the pen.

“¡Como dioses...” Y el eco repite: Como dioses..  
Pero no era la lluvia, las gotas de rocío,  
el cielo amaneciente, la luna, que buscábamos.  
Son huellas, balbuceos, deslumbrantes indicios.

Otro sol, otra hierba, otro pan, otro cielo.  
Mayúsculas, mayúsculas. O luz del Paraíso.  
¿Qué se nos ha perdido por entre los jazmines?

## **erais niños**

Erais niños. Jugabais en la hierba  
y no llegaba nunca la gran noche.  
Soñabais a la orilla de la playa,  
y el mar callaba entonces su amenaza.

Luego, crecisteis. Luego, caminasteis  
penetrando en la lluvia y en la selva,  
en el mar y en la arena del desierto;  
por la ciudad con trueno de motores.

Caminabais. Luchabais. Los amigos  
iban muriendo, como vuestros padres.  
Se os iba helando el corazón. Andabais  
ya sin testigos, cuando atardecía.

Los que quedabais ibais solos. Pronto,  
os llegaba un silencio. Y las tinieblas.  
Los demás, sin miraros, proseguían.

...Fuisteis niños. Jugabais en la hierba...

"¡Como dioses...!" Y el eco repite: Como dioses..  
Pero no era la lluvia, las gotas de rocío,  
el cielo amaneciente., la luna, que buscábamos.  
Son huellas, balbuceos, deslumbrantes indicios.

Otro sol, otra hierba, otro pan, otro cielo.  
Mayúsculas, mayúsculas. O luz del Paraíso.  
¿Qué se nos ha perdido por entre los jazmines?

**erais**

Erais niños. Jugabais en la hierba  
y no llegaba nunca la gran noche.  
Soñabais a la orilla de la playa,  
y el mar callaba entonces su amenaza.

Luego, crecisteis. Luego, caminasteis  
penetrando en la lluvia y en la selva,  
en el mar y en la arena del desierto;  
por la ciudad con trueno de motores.

Caminabais. Luchabais. Los amigos  
iban muriendo, como vuestros padres.  
Se os iba helando el corazón. Andabais  
ya sin testigos, cuando atardecía.

Los que quedabais ibais solos. Pronto,  
os llegaba un silencio. Y las tinieblas  
Los demás, sin miraros, proseguí

...Fuisteis niños. Iba

"¡Como dioses...!" Y el eco repite: Como dioses..  
Pero no era la lluvia, las gotas de rocío,  
el cielo amaneciente., la luna, que buscábamos.  
Son huellas, balbuceos, deslumbrantes indicios.

Otro sol, otra hierba, otro pan, otro cielo.  
Mayúsculas, mayúsculas. O luz del Paraíso.  
¿Qué se nos ha perdido por entre los jazmines?

## **erais niños**

Erais niños. Jugabais en la hierba  
y no llegaba nunca la gran noche.  
Soñabais a la orilla de la playa,  
y el mar callaba entonces su amenaza.

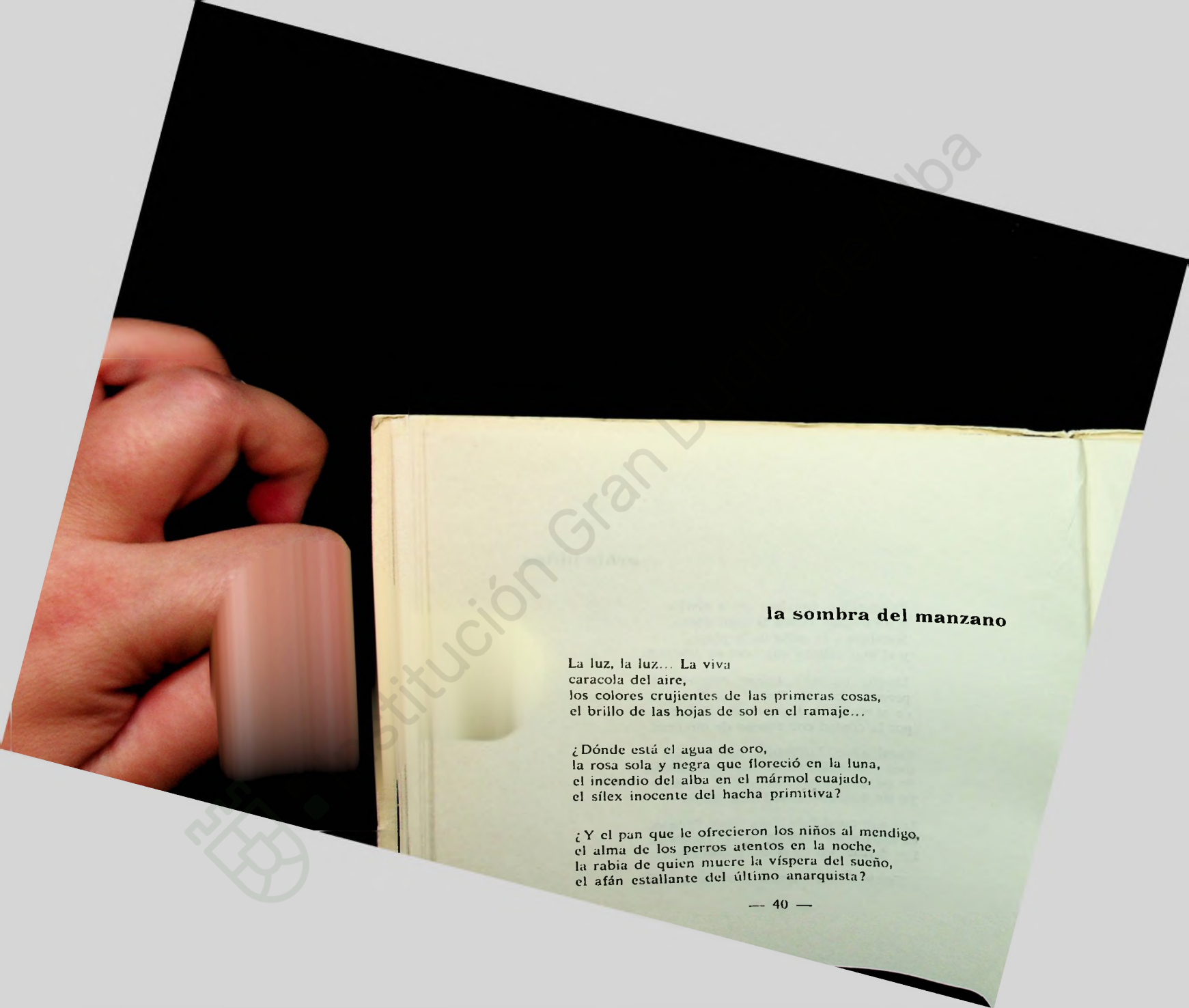
Luego, crecisteis. Luego, caminasteis  
penetrando en la lluvia y en la selva,  
en el mar y en la arena del desierto;  
por la ciudad con trueno de motores.

Caminabais. Luchabais. Los amigos  
iban muriendo, como vuestros padres.  
Se os iba helando el corazón. Andabais  
ya sin testigos, cuando atardecía.

Los que quedabais ibais solos. Pronto,  
os llegaba un silencio. Y las tinieblas.  
Los demás, sin miraros, proseguían.

...Fuisteis niños. Jugabais en la hierba...



A photograph of a hand holding a book. The hand is on the left, with fingers curled around the spine. The book is open, showing a page with text. The background is solid black. The page is a light cream color. The text is in a simple, sans-serif font. The title 'la sombra del manzano' is centered. There are three stanzas of poetry. The page number '40' is at the bottom.

### la sombra del manzano

La luz, la luz... La viva  
caracola del aire,  
los colores crujientes de las primeras cosas,  
el brillo de las hojas de sol en el ramaje...

¿Dónde está el agua de oro,  
la rosa sola y negra que floreció en la luna,  
el incendio del alba en el mármol cuajado,  
el sílex inocente del hacha primitiva?

¿Y el pan que le ofrecieron los niños al mendigo,  
el alma de los perros atentos en la noche,  
la rabia de quien muere la víspera del sueño,  
el afán estallante del último anarquista?



¿Dónde yace el asombro  
del niño que, jugando, tropezó con los ángeles,  
que inauguró la hierba  
y, mirando las flores, instauró la sonrisa?

—En la noche con lluvia, por la ciudad desierta,  
los bolsillos sin fondo y rotos los zapatos,  
no abandono la busca ni pierdo la esperanza  
de encontrar esa calle cuyo nombre he olvidado.

Farolas fluorescentes se apagan. Cae la lluvia  
sobre mis canas. Sigo. Voy tropezando. Arriba  
y abajo... Tropezando. Esta esquina, esta plaza,  
este charco sin límites... Otra vez esta esquina...—

La luz, la luz. Insisto.  
El cielo del engaño.  
La luz, la luz. El lirio  
azul que me fingiste.  
La luz. El espejuelo  
tal vez. El espejismo...

### la sombra del manzano

La luz, la luz... La viva  
caracola del aire,  
los colores crujientes de las primeras cosas,  
el brillo de las hojas de sol en el ramaje...

¿Dónde está el agua de oro,  
la rosa sola y negra que floreció en la luna,  
el incendio del alba en el mármol cuajado,  
el sílex inocente del hacha primitiva?

¿Y el pan que le ofrecieron los niños al mendigo,  
el alma de los perros atentos en la noche,  
la rabia de quien muere la víspera del sueño,  
el afán estallante del último anarquista?

¿Dónde yace el asombro  
del niño que, jugando, tropezó con los ángeles,  
que inauguró la hierba  
y, mirando las flores, instauró la sonrisa?

—En la noche con lluvia, por la ciudad desierta,  
los bolsillos sin fondo y rotos los zapatos,  
no abandono la busca ni pierdo la esperanza  
de encontrar esa calle cuyo nombre he olvidado.

Farolas fluorescentes se apagan. Cae la lluvia  
sobre mis canas. Sigo. Voy tropezando. Arriba  
y abajo... Tropezando. Esta esquina, esta plaza,  
este charco sin límites... Otra vez esta esquina...—

La luz, la luz. Insisto.  
El cielo del engaño.  
La luz, la luz. El lirio  
azul que me fingiste.  
La luz. El espejuelo  
tal vez. El espejismo...

## la sombra del manzano

La luz, la luz... La viva  
caracola del aire,  
los colores crujientes de las primeras cosas,  
el brillo de las hojas de sol en el ramaje...

¿Dónde está el agua de oro,  
la rosa sola y negra que floreció en la luna,  
el incendio del alba en el mármol cuajado,  
el sílex inocente del hacha primitiva?

¿Y el pan que le ofrecieron los niños al mendigo,  
el alma de los perros atentos en la noche,  
la rabia de quien muere la víspera del sueño,  
el afán estallante del último anarquista?

¿Dónde yace el asombro  
del niño que, jugando, tropezó con los ángeles,  
que inauguró la hierba  
y, mirando las flores, instauró la sonrisa?

—En la noche con lluvia, por la ciudad desierta,  
los bolsillos sin fondo y rotos los zapatos,  
no abandono la busca ni pierdo la esperanza  
de encontrar esa calle cuyo nombre he olvidado.

Farolas fluorescentes se apagan. Cae la lluvia  
sobre mis canas. Sigo. Voy tropezando. Arriba  
y abajo... Tropezando. Esta esquina, esta plaza,  
este charco sin límites... Otra vez esta esquina...—

La luz, la luz. Insisto.  
El cielo del engaño.  
La luz, la luz. El lirio  
azul que me fingiste.  
La luz. El espejuelo  
tal vez. El espejismo...

Porque yo fui un muchacho que, cada primavera,  
lanzaba al mar sus naves y arengaba a su equipo,  
soñando islas desiertas donde clavar las anclas  
y repetir el mundo a partir de su vida.

Y también fui un chiquillo deslumbrado y radiante,  
que buscaba tesoros en la orilla del río,  
que contaba los dedos de la mano a la aurora  
y miraba crecer las estrellas del día...

Por eso clamo ahora por mis derechos áureos.  
Bajo la lluvia busco tu cálido cubil.  
Con las alas heridas exijo todo el aire  
y el muñón de mi vida tiende a tu trono, Dios.

Por eso pido ahora. Yo soy el rey del mundo.  
Soy el centro del día. La tierra es para mí.  
He nacido. Soy hombre. Quiero la luz y el fuego...

Dame el vuelo del pájaro, feliz en la canción.



## **cualquier día**

Será el atardecer. Al tiempo que las cosas  
se cierran y se enturbien con el palor del día;  
igual que hoy, que, al mustiarse con las últimas rosas,  
van doblando en pesar mi atroz melancolía.

También dirán de adiós y de muerte, las flores.  
Habrá la misma angustia, sin voz ni rebeldía,  
en la luz medio en sombras. Se agriarán los colores  
y dolerá la tarde, tal vez por ser más mía.

...Pero entonces vendré sin este signo serio,  
y, aunque en el tibio ocaso el dolor se deslía,  
yo traeré mi verdad ya pura sin misterio  
¡y tú conocerás entonces mi alegría!



## domingo

¡El cielo, entre la fronda verde y oro  
con espadas de luz por toda brisa:  
cielo sin cielo, más allá del aire,  
más arriba del cielo, más arriba...!

¡Y el sol sobre la fresca hierba virgen,  
por dulce lluvia de la noche, henchida:  
El oro verde de la vida nueva  
en todas las mañanas de la vida!

¡Las espadas del alba, en enramada  
desde el oriente al declinar, tendidas  
como un puente de Dios, en arco iris,  
columna vertebral del nuevo día...!

Espadas y trompetas. La alegría  
de caminar corriendo, andar cantando;  
más que cantar, volar; gritar rezando  
con el tañir de la campanería.

¡Vida nueva, alma nueva, goce claro!  
¡Quebró el dominio su ánfora de risa!  
¿Por qué no cantan siempre así, los pájaros?

## isla lejana

Desde tan tierra adentro, en mi condena  
de llanura sin límites, te sueño,  
Isla querida y fiel, ardiente empeño  
de ser estrella y flor, coral, sirena.

Tan sólo de nombrarte, se me llena  
de dulce mar mi corazón isleño,  
y me llevan las olas del ensueño,  
hasta varar, extático, en tu arena.

¡Quién pudiera tenderse en tu orillas  
y girar como tú, con tu tesoro  
de anclas y redes, de hélices y quillas!

Giras, vuelas. Ya apenas te avizoro.  
¡Por el cielo vas ya, sobre el mar brillas,  
Isla lejana, azul, memoria de oro!

## **Isla perdida**

¿Dónde quedaste, dónde te llevó el viento triste  
de aquel anochecer cuajado por tu aliento?  
¿Hacia dónde girabas, hacia dónde  
te arrastraban las dulces corrientes de tus mares?  
¿Qué horizonte engañoso traspusiste? ¿Cómo,  
perdida al fin, te abandonaste al sueño?

Lejanísimo continente querido. Lejanísimo  
mundo perfecto donde yo miraba.  
Donde yo ví crecer la hierba y ví nacer la sal  
y supe la longitud del viento y la ley de las olas.  
Donde bebí del puro manantial que saciaba.  
Donde fuí arena y sol y salto y pez y vela.

Isla perdida. Inmensidad que pude  
abarcar con mi mano.

## isla lejana

Desde tan tierra adentro, en mi condena  
de llanura sin límites, te sueño,  
Isla querida y fiel, ardiente empeño  
de ser estrella y flor, coral, sirena.

Tan sólo de nombrarte, se me llena  
de dulce mar mi corazón isleño,  
y me llevan las olas del ensueño,  
hasta varar, extático, en tu arena.

¡Quién pudiera tenderse en tu orillas  
y girar como tú, con tu tesoro  
de anclas y redes, de hélices y quillas!

Giras, vuelas. Ya apenas te avizoro.  
¡Por el cielo vas ya, sobre el mar brillas,  
Isla lejana, azul, memoria de oro!

## **isla perdida**

¿Dónde quedaste, dónde te llevó el viento triste  
de aquel anochecer cuajado por tu aliento?  
¿Hacia dónde girabas, hacia dónde  
te arrastraban las dulces corrientes de tus mares?  
¿Qué horizonte engañoso traspusiste? ¿Cómo,  
perdida al fin, te abandonaste al sueño?

Lejanísimo continente querido. Lejanísimo  
mundo perfecto donde yo miraba.  
Donde yo ví crecer la hierba y ví nacer la sal  
y supe la longitud del viento y la ley de las olas.  
Donde bebí del puro manantial que saciaba.  
Donde fuí arena y sol y salto y pez y vela.

Isla perdida. Inmensidad que pude  
abarcár con mi mano.

## **isla lejana**

Desde tan tierra adentro, en mi condena  
de llanura sin límites, te sueño,  
Isla querida y fiel, ardiente empeño  
de ser estrella y flor, coral, sirena.

Tan sólo de nombrarte, se me llena  
de dulce mar mi corazón isleño,  
y me llevan las olas del ensueño,  
hasta varar, extático, en tu arena.

¡Quién pudiera tenderse en tu orillas  
y girar como tú, con tu tesoro  
de anclas y redes, de hélices y quillas!

Giras, vuelas. Ya apenas te avizoro.  
¡Por el cielo vas ya, sobre el mar brillas,  
Isla lejana, azul, memoria de oro!



## isla perdida

¿Dónde quedaste, dónde te llevó el viento triste  
de aquel anochecer cuajado por tu aliento?  
¿Hacia dónde girabas, hacia dónde  
te arrastraban las dulces corrientes de tus mares?  
¿Qué horizonte engañoso traspusiste? ¿Cómo,  
perdida al fin, te abandonaste al sueño?

Lejanísimo continente querido. Lejanísimo  
mundo perfecto donde yo miraba.  
Donde yo ví crecer la hierba y ví nacer la sal  
y supe la longitud del viento y la ley de las olas.  
Donde bebí del puro manantial que saciaba.  
Donde fuí arena y sol y salto y pez y vela.

Isla perdida. Inmensidad que pude  
abarcas con mi mano.

Ay, aquella gaviota que se quedó sin vuelo  
parada sobre el lago mortal de la memoria.  
Ay, el ancla segura que nos ataba al fondo  
del cielo embriagador por el que tú flotabas...

Por el que yo flotaba. En el que yo clavaba  
mis pensamientos vivos como tiernas raíces.  
Rey del oro imposible. Niño nuevo y temprano.  
Donde quise buscar mi Primavera  
y me encontré contigo entre los brazos.


## deja que mienta un poco

Yo sé que nunca llegarás. Mañana,  
cuando a la puerta llamen tus nudillos  
y el viejo esclavo grite desde dentro:  
“¡Ya voy, ya voy!”, yo ya estaré dormido.

Toda la noche he de pasar pensando  
en tu llamada antigua que no llega.  
Toda la noche hasta la madrugada,  
cuando llorando llegues a la puerta.

Será ya tarde. Yo estaré dormido.  
Tú estarás cerca y no serás la misma.  
Te has ido para siempre y estoy solo.  
(...Sé que nunca viniste, sombra mía).

Toda la noche pienso en tí. Me doblo  
como un hierro candente, presintiendo.  
Cuando llegues y llames y el esclavo  
grite: “¡Ya voy!”, me habrá rendido el sueño...

A close-up photograph of a person's hand, with fingers curled around a white, rectangular object. The hand is positioned on the left side of the frame, against a solid black background. The lighting highlights the texture of the skin and the edges of the white object.

Ay, aquella gaviota que se quedó sin vuelo  
parada sobre el lago mortal de la memoria.  
Ay, el ancla segura que nos ataba al fondo  
del cielo embriagador por el que tú flotabas...

Por el que yo flotaba. En el que yo clavaba  
mis pensamientos vivos como tiernas raíces.  
Rey del oro imposible. Niño nuevo y temprano.  
Donde quise buscar mi Primavera  
y me encontré contigo entre los brazos.

## deja que mienta un poco

Yo sé que nunca llegarás. Mañana,  
cuando a la puerta llamen tus nudillos  
y el viejo esclavo grite desde dentro:  
"¡Ya voy, ya voy!", yo ya estaré dormido.

Toda la noche he de pasar pensando  
en tu llamada antigua que no llega.  
Toda la noche hasta la madrugada,  
cuando llorando llegues a la puerta.

Será ya tarde. Yo estaré dormido.  
Tú estarás cerca y no serás la misma.  
Te has ido para siempre y estoy solo.  
(...Sé que nunca viniste, sombra mía).

Toda la noche pienso en tí. Me doblo  
como un hierro candente, presintiendo.  
Cuando llegues y llames y el esclavo  
grite: "¡Ya voy!", me habrá rendido el sueño...

Ay, aquella gaviota que se quedó sin vuelo  
parada sobre el lago mortal de la memoria.  
Ay, el ancla segura que nos ataba al fondo  
del cielo embriagador por el que tú flotabas...

Por el que yo flotaba. En el que yo clavaba  
mis pensamientos vivos como tiernas raíces.  
Rey del oro imposible. Niño nuevo y temprano.  
Donde quise buscar mi Primavera  
y me encontré contigo entre los brazos.

## deja que mienta un poco

Yo sé que nunca llegarás. Mañana,  
cuando a la puerta llamen tus nudillos  
y el viejo esclavo grite desde dentro:  
"¡Ya voy, ya voy!", yo ya estaré dormido.

Toda la noche he de pasar pensando  
en tu llamada antigua que no llega.  
Toda la noche hasta la madrugada,  
cuando llorando llegues a la puerta.

Será ya tarde. Yo estaré dormido.  
Tú estarás cerca y no serás la misma.  
Te has ido para siempre y estoy solo.  
(...Sé que nunca viniste, sombra mía).

Toda la noche pienso en tí. Me doblo  
como un hierro candente, presintiendo.  
Cuando llegues y llares y el esclavo  
grite: "¡Ya voy!", me habrá rendido el sueño...



## diálogo imposible

Con piezas de aluminio  
iba desenroscando las estrellas.  
Llegaba entre su risa  
la turba sucumbida del infierno,  
amercada la lluvia  
y un alarido lloraba desde lejos.

¡Cómo giraban los opacos vidrios,  
los cadáveres blancos de la orilla!  
El ángel de las cascas lloraba, enloquecido,  
y los hombres negrábamos, doblados  
por los vivos chillidos de los árboles,  
de las esquinas duras, de los oscuros roces,  
de los postes hirsutos del telégrafo,  
de la sombra crujiente de la noche.

El lanzaba su risa, su blasfemia,  
raspada de sus gritos.  
Era roce, chirrido.  
Era un agudo golpe cortado en el silencio.  
Su voz iba en la rueda  
horrible del tranvía.  
En sus ojos aullaba la burla del cencerro.

No era posible hablar.  
Marcaba los minutos, su tormento  
de pérfido reloj enloquecido.  
Sin sentido sus cosas, comiéndose la atmósfera  
no dejaban sonar tus palabras con luna.

Mirabas el lejano, silencioso,  
sereno mundo tuyo, navegando  
más allá de la noche,  
sembrado de colinas,  
con una nube blanca y una rosa  
sobre un lago de luz y de armonía.

## diálogo imposible

Con pinzas de aluminio  
iba desenroscando las estrellas.  
Llegaba entre su risa  
la turbia torcedura del infierno,  
arreciaba la lluvia  
y un altavoz llamaba desde lejos.

¡Cómo gritaban los opacos vidrios,  
los cadáveres blancos de la orilla!  
El ángel de las cosas lloraba, enloquecido,  
y los hombres reptábamos, doblados  
por los vivos chillidos de los árboles,  
de las esquinas duras, de los oscuros roces,  
de los postes hirsutos del telégrafo,  
de la sombra crujiente de la noche.

El lanzaba su risa, su blasfemia,  
raspada de sus gritos.  
Era roce, chirrido.  
Era un agudo golpe cortado en el silencio.  
Su voz iba en la rueda  
horrible del tranvía.  
En sus ojos aullaba la burla del cencerro.

No era posible hablar.  
Marcaba los minutos, su tormento  
de pérfido reloj enloquecido.  
Sin sentido sus cosas, comiéndose la atmósfera  
no dejaban sonar tus palabras con luna.

Mirabas el lejano, silencioso,  
sereno mundo tuyo, navegando  
más allá de la noche,  
sembrado de colinas,  
con una nube blanca y una rosa  
sobre un lago de luz y de armonía.

Y tú sabes por él,  
con su voz su respuesta,  
con su gesto su vida,  
con su mirar su esperanza,  
con su silencio, serenos y violentos.

Y tú sabes por él,  
de su dolor y de su esperanza.


## cubil de la caricia

Mi corazón domado y balbuciente,  
mi corazón entre la luz dormido,  
corazón en pedazos repartido,  
agua manando su profunda fuente;

mi corazón, inesperadamente,  
se ha vuelto contra mí con su latido.  
Esto no es un lamento: es el rugido  
de un animal sediento de repente.

Pero, ¡qué sed! ¡qué sed de arena y roca!  
¡qué hambre de mares con sabor de luna!  
¡de buques que no caben por mi boca!

Y este torrente preso en la laguna...  
Y esta caricia, ansiando como loca  
caminos que no irán a parte alguna...



Y llorabas por él.  
con ojos sin espuelas,  
con garganta de rocas,  
con uñas de amargura,  
con lágrimas hirvientes y violentas.

Y llorabas por él,  
de rabia, de dolor y de impotencia.



## **cubil de la caricia**

Mi corazón domado y balbuciente,  
mi corazón entre la luz dormido,  
corazón en pedazos repartido,  
agua manando su profunda fuente;

mi corazón, inesperadamente,  
se ha vuelto contra mí con su latido.  
Esto no es un lamento: es el rugido  
de un animal sediento de repente.

Pero, ¡qué sed! ¡qué sed de arena y roca!  
¡qué hambre de mares con sabor de luna!  
¡de buques que no caben por mi boca!

Y este torrente preso en la laguna...  
Y esta caricia, ansiando como loca  
camino que no irán a parte alguna...

Y llorabas por él,  
con ojos sin espuelas,  
con garganta de rocas,  
con uñas de amargura,  
con lágrimas hirvientes y violentas.

Y llorabas por él,  
de rabia, de dolor y de impotencia.

## **cubil de la caricia**

Mi corazón domado y balbuciente,  
mi corazón entre la luz dormido,  
corazón en pedazos repartido,  
agua manando su profunda fuente;

mi corazón, inesperadamente,  
se ha vuelto contra mí con su latido.  
Esto no es un lamento: es el rugido  
de un animal sediento de repente.

Pero, ¡qué sed! ¡qué sed de arena y roca!  
¡qué hambre de mares con sabor de luna!  
¡de buques que no caben por mi boca!

Y este torrente preso en la laguna...  
Y esta caricia, ansiando como loca  
caminos que no irán a parte alguna...

Y llorabas por él,  
con ojos sin espuelas,  
con garganta de rocas,  
con uñas de amargura,  
con lágrimas hirvientes y violentas.

Y llorabas por él,  
de rabia, de dolor y de impotencia.

## **cubil de la caricia**

Mi corazón domado y balbuciente,  
mi corazón entre la luz dormido,  
corazón en pedazos repartido,  
agua manando su profunda fuente;

mi corazón, inesperadamente,  
se ha vuelto contra mí con su latido.  
Esto no es un lamento: es el rugido  
de un animal sediento de repente.

Pero, ¡qué sed! ¡qué sed de arena y roca!  
¡qué hambre de mares con sabor de luna!  
¡de buques que no caben por mi boca!

Y este torrente preso en la laguna...  
Y esta caricia, ansiando como loca  
camino que no irán a parte alguna...

## ayer siempre

Ayer... Sólo unos años. Ayer, digo.  
O tal vez hoy. Tal vez esta mañana,  
esta mañana mismo, tan lejana,  
esta misma mañana... Pero sigo:

Ayer (¿Y en estos años? Un amigo  
que ha muerto, alguna boda, alguna cana,  
cien vueltas, siempre igual, a la manzana,  
y otro mar, y otra luz... Solo conmigo).

Ayer... Ayer... Ayer... Sueños extraños.  
Vosotros no sabéis. Nadie recuerda.  
Siempre subir peldaños y peldaños.

Ayer era la luz... Le daré cuerda  
a la memoria, herida de los años,  
antes que el hilo de la luz se pierda.

## los vilanos

En la primera tarde caliente del verano,  
abierta la granada gozosa de la vida,  
tendido el abanico del cielo en las alturas,  
el viento de poniente, soñando, los traía.

El viento de poniente. El oro que cegaba.  
El azul, para siempre metido en la pupila.  
¡Vilanos! El poliedro de la niñez perfecta.  
El prodigio del mundo: promesa y armonía.

¡Vilanos! Peregrinos de la ilusión, andantes  
caballeros del alma, mensajeros y guías  
del mundo aquel del pan y del sendero,  
del sí y del no, del viento y de la espiga.



## ayer siempre

Ayer... Sólo unos años. Ayer, digo.  
O tal vez hoy. Tal vez esta mañana,  
esta mañana mismo, tan lejana,  
esta misma mañana... Pero sigo:

Ayer (¿Y en estos años? Un amigo  
que ha muerto, alguna boda, alguna cana,  
cien vueltas, siempre igual, a la manzana,  
y otro mar, y otra luz... Solo conmigo).

Ayer... Ayer... Ayer... Sueños extraños.  
Vosotros no sabéis. Nadie recuerda.  
Siempre subir peldaños y peldaños.

Ayer era la luz... Le daré cuerda  
a la memoria, herida de los años,  
antes que el hilo de la luz se pierda.

## los vilanos

En la primera tarde caliente del verano,  
abierta la granada gozosa de la vida,  
tendido el abanico del cielo en las alturas,  
el viento de poniente, soñando, los traía.

El viento de poniente. El oro que cegaba.  
El azul, para siempre metido en la pupila.  
¡Vilanos! El poliedro de la niñez perfecta.  
El prodigio del mundo: promesa y armonía.

¡Vilanos! Peregrinos de la ilusión, andantes  
caballeros del alma, mensajeros y guías  
del mundo aquel del pan y del sendero,  
del sí y del no, del viento y de la espiga.

## ayer siempre

Ayer... Sólo unos años. Ayer, digo.  
O tal vez hoy. Tal vez esta mañana,  
esta mañana mismo, tan lejana,  
esta misma mañana... Pero sigo:

Ayer (¿Y en estos años? Un amigo  
que ha muerto, alguna boda, alguna cana,  
cien vueltas, siempre igual, a la manzana,  
y otro mar, y otra luz... Solo conmigo).

Ayer... Ayer... Ayer... Sueños extraños.  
Vosotros no sabéis. Nadie recuerda.  
Siempre subir peldaños y peldaños.

Ayer era la luz... Le daré cuerda  
a la memoria, herida de los años,  
antes que el hilo de la luz se pierda.

## los vilanos

En la primera tarde caliente del verano,  
abierta la granada gozosa de la vida,  
tendido el abanico del cielo en las alturas,  
el viento de poniente, soñando, los traía.

El viento de poniente. El oro que cegaba.  
El azul, para siempre metido en la pupila.  
¡Vilanos! El poliedro de la niñez perfecta.  
El prodigio del mundo: promesa y armonía.

¡Vilanos! Peregrinos de la ilusión, andantes  
caballeros del alma, mensajeros y guías  
del mundo aquel del pan y del sendero,  
del sí y del no, del viento y de la espiga.

“Que me traigas un pan”. Un soplo y la mirada  
tras él, cual mariposa. Y un dulce pan traían.

“Que me traigas...” ¡la fuerza, el futuro, la suerte!

“Que me traigas...” ¡el triunfo, la aventura, la vida!

Se fueron los vilanos. Perdiéronse hacia el mar.

Dejaron sólo un hondo sabor de lejanía.

(¡Quién los viera volver, con las velas tendidas...!

¡Quién pudiera volverlos a fletar!).

## poniente

Orillas de nostalgia cortaban golondrinas;  
dulce mar de la tarde, sedienta de recuerdos.  
Un rumor de horas lentas se apagaba en el aire  
y era una flor muriente la rosa de los vientos.

Al sur de la ternura se agotaba la prisa  
y las alas del día inclinaban el cielo.  
Duraba el sol, el oro; y el norte no existía.  
El este era una nube navegando a lo lejos.

Cálidas luces iban, cargadas de mis ojos,  
en busca de radiantes parajes sin senderos.  
Inquietaban la fronda palabras anhelantes  
y una llama profunda quemaba el universo.

Llamaban cerca. Nadie. Detrás del horizonte.  
La esquina del crepúsculo ocultaba un secreto.  
La voz, la voz. Llamaban. Aquí estoy. Oh, misterio.  
Campanas locas, mudas, llenaban el silencio.

## **ciudad, silencio, nadie**

Llueve y estoy más solo. No quisiera  
perderme así, mientras la noche avanza.  
Pero ya nada alienta mi esperanza.  
Nadie hallará mis huellas en la acera.

Me paro. Estoy más solo. Nadie espera  
sino yo. Nadie vive. Nadie alcanza  
el nivel de silencio que me lanza  
por esta calle de mi noche entera.

Miro, quieto. Estoy solo. Llueve. Miro  
la indefensa bandera que enarbolo.  
Nadie. La noche. Sólo yo. Suspiro.

No hay aire. No está Dios... Al otro polo  
de mi tristeza, suena, sordo, un tiro.  
...Escampa. Miro al cielo. Estoy más solo.



### III

## EL RETORNO



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

## retorno

Sueño lejano, vuelvo a tí. Retorno  
a donde no llegué jamás. Al bosque  
donde busqué los ojos al misterio.

Llego al clamor secreto de la noche  
y al silencio del alba, cuya arena  
roza el mar con las yemas de sus dedos.

Vuelvo a la luz, al cielo azul, al gozo;  
a la vela, al tesoro, al ancla, al ala.  
A mis islas dormidas en el aire.

(...Eco dormido. Dulce sal. Memoria  
de espejismos y redes de raíces.  
Mar que escuché en el vientre de mi madre).

Isla de sol en que mis olas rompen,  
regreso al fin a donde nunca estuve.  
¡Cómo gritan mis mástiles tu nombre!

## **hombre**

De pronto sé que soy un hombre. Todo  
cuanto he podido ser —el niño, el ángel,  
el pájaro, el cristal o la bandera—  
queda en médula virgen de mis huesos.

Mi cuerpo pesa y sabe su estatura.  
Tengo barro en la frente sin laureles.  
Trago saliva amarga y llevo el fuego  
sólo encendido a medias en el alma.

Estoy en pie sobre la tierra dura.  
Estoy maduro y soy lo que me han hecho:  
No el ala, no la luz, no la nostalgia.  
Un hombre en pie bajo el rumor del bosque.

## **compañía**

De pronto sé que soy protagonista  
de una historia tan nueva como el mundo.  
Entro en el juego vivo de las flores.  
Entro en el orden de los hemisferios.

Como los astros, como las hormigas,  
como el árbol y el agua, como el aire.  
Instalado en las órbitas del tiempo,  
inauguro la mágica aventura.

No estoy solo en la rueda donde giro.  
No voy solo perdido por la tierra.  
Voy con todos vosotros. Me incorporo  
a vuestra marcha por el bosque mágico.

Y me sumo en la vida. En la primera  
fórmula de la vida que aprendimos.  
Como Adán. Como el lobo. Como el trébol.  
Como Dios, que se busca compañía.

## **ninguna**

Esta es la noche al fin. Esta es la noche.  
Se aleja un tren. Un perro, lejos, ladra.  
Huele a menta y a sombra la espesura.

¡Oh, noche como barco abandonado!  
Secreto corazón, tormenta ronca  
donde el alma se para y se desnuda.

Esta es la noche al fin. Cierra los ojos,  
déjame hundirme hasta tu fondo a tientas,  
¡oh, noche vertical, oh, noche oscura!

Déjame oler la flor que escondes. Dame  
tu oculta veta de misterio y vida.  
Untame con la sombra de tu luna.



¡Oh, delicados pétalos sin bordes!  
¡Oh fuente viva, o pájaro escondido!  
¡Cómo juega la noche a lecho y tumba!

Esta noche. Jamás hubo otra noche.  
Jamás hubo otro abrazo ni otro aliento.  
Jamás hubo otro hallazgo en la negrura.

Esta noche es más noche. ¡Cómo calla  
en nuestros labios ávidos y mudos!  
¡Cómo en la noche el corazón retumba!

Mujer primera, presa entre mis brazos,  
reclina tu cabeza en mi suspiro.  
Esta noche es más noche que ninguna.

## la mujer

Una mujer, sabedlo, es una torre  
a donde vuelan todos vuestros pájaros.  
Torre con nidos, viva para el viento  
que encadenáis en torno a su cintura.

Una mujer, sabedlo, es la isla sola  
donde olvidáis el sueño del naufragio.  
Un silencio a la escucha y anhelante  
de que vertáis en él vuestros clamores.

Es una soledad desamparada  
que enterneció la soledad del hombre.  
Una ternura sin cuartel. Un dulce  
llanto de amor que el corazón os quiebra.

Es una fuente donde beber furia.  
Es un ansia, es un pomo de misterio:  
su selva guarda el eco del origen.  
...Hambre se llama la mujer. Sabedlo.

## noche

La noche suena a tí. La noche suena  
a tus cabellos donde el viento canta,  
el profundo clamor de tus torrentes,  
al mar que sueña el mar en tus oídos.

La noche suena a tí. Suena a tus selvas,  
a tus inquietos pájaros sin nombre,  
al pisar de tus fieras enceladas,  
al grillo de silencio que te pulsa.

Oigo esta noche palpar tus sienes  
en la mágica red de las estrellas.  
Oigo correr tu sangre noche abajo,  
mientras la luna brama por tu pecho.

Siento temblar de amor la noche entera,  
mujer lejana, tierna amada ausente.  
Solo, sin tí y en medio del silencio,  
te oigo temblar y tiemblo, noche mía.

**ven**

Ven a la oscuridad, ven a la noche,  
ven bajo el negro resonar del puente,  
ven a la gruta donde el mar retumba,  
ven al bosque de sombras que no duerme.

Será el abrazo oscuro y libre el tiempo.  
Largos, los besos; el susurro, largo  
y la caricia al fin sin ataduras.  
Dame tu boca y duérmeme en mis brazos.

## la sonrisa

Diecisiete de agosto. Anotamos la fecha.  
Diecisiete de agosto a las doce del día.  
Estaba azul el cielo y soplaban el Nordeste.  
Olas de hierro y sal en la arena batían.

El mar bramaba ronco. Clamorean sus muertos.  
Resonaban las barcas en su fondo perdidas.  
Retumbaban los siglos. Voces rotas, sirenas  
y un trueno sin final, de abismo y lejanía.

Eran las doce en punto. Contra el viento y el trueno,  
llegó una niña de oro, desde el sol a la orilla.  
En el borde del agua miró el mar y sus ojos  
se encendieron de azul; espejos parecían.



Miró el mar y lo amó. Lo miraba  
—era la vez primera— y lo reconocía.

Lo miró y sonrió. Después, extrañamente,  
se inclinó sobre el agua. Su dedo se veía  
como un coral de luz, recién nacido y puro.  
Tocó la piel del mar. Y, abriéndose a la vida,  
el mar se estremeció... Sus muertos sonreían.

## los hermanos

No. No estoy solo. Voy con otras sombras,  
otros fantasmas, otros hombres vivos  
en parda muchedumbre, que deambulan  
emparejados, solos, en racimo.

Se extienden por la costa del planeta.  
Su zumbido se apaga bajo el viento.  
El eco de sus risas, de sus voces,  
levanta por el bosque muertos ecos.

Sabed que os amo, arcángeles heridos.  
Sabed que os amo, dioses derrotados,  
hermanos en la muerte y en la sombra,  
compañeros erráticos, hermanos.

Voy con vosotros. Con vosotros sufro.  
¡Cómo me duele vuestra vieja herida!  
¡Cómo tiran de mí vuestras llamadas!  
¡Cómo me enrabia vuestra rabia altiva!

Os amo en vuestras cárceles. Os tiendo  
una mano de amor entre las rejas.  
Hay millones de manos aguardando  
en la infinita cárcel de la tierra.

Os amo en vuestros pozos. En las minas,  
en los rincones, en las madrigueras.  
En los barcos perdidos por los mares;  
en sus sórdidos vientres de madera.

Os amo errando por los bosques... Veo  
la inmensa muchedumbre que camina.  
¿A dónde van? Avanzan lentamente.  
Van cayendo a millones cada día.

Van cayendo en la sombra. Siempre siguen  
marchando, en pie, los que caerán mañana.  
La marcha sigue en trágico relevo.  
La tala el mal. Pero el amor la salva.

Sólo el amor nos salva. Vamos juntos,  
hermanos en la muerte, por la selva.  
Seguid, seguid, arcángeles heridos,  
el gran retorno hacia la luz primera.

La  
presente  
edición de  
PAIS DE LA LLUVIA  
consta de 500 ejemplares y  
se terminó de imprimir el  
día 16 de julio de 1967,  
en los talleres de  
«El Diario de  
Avila»

Sólo el amor nos salva. Vamos juntos,  
hermanos en la muerte, por la selva.  
Seguid, seguid, arcángeles heridos,  
el gran retorno hacia la luz primera.

La  
presente  
edición de  
PAIS DE LA LLUVIA  
consta de 500 ejemplares y  
se terminó de imprimir el  
día 16 de julio de 1967,  
en los talleres de  
«El Diario de  
Avila»





Institución Gran Duque de Alba

*Colección de poesía: El Toro de Granito*

Dirige: Jacinto Herrero Esteban

VOLUMENES PUBLICADOS

- N.º 1.—«Alrededor del pan», José Luis  
López Narrillos.
- » 2.—«El Monte de la Loba», Jacinto  
Herrero Esteban.
- » 3.—«Pais de la lluvia», Juan Mollà.

PROXIMAMENTE

- » 4.—«Salmos», Ernesto Cardenal.
- » 5.—«Rio Cauca y otros poemas»,  
Jesús Martín Barbero.



Institución Gran Duque de Alba

*Colección de poesía: El Toro de Granito*

Dirige: Jacinto Herrero Esteban

VOLUMENES PUBLICADOS

- N.º 1.—«Alrededor del pan», José Luis López Narrillos.
- 2.—«El Monte de la Loba», Jacinto Herrero Esteban.
  - 3.—«País de la lluvia», Juan Mollá.

PROXIMAMENTE

- 4.—«Salmos», Ernesto Cardenal.
- 5.—«Río Cauca y otros poemas», Jesús Martín Barbero.



DIPUTACION PROVINCIAL

Institución «Gran Duque de Alba»

C. S. I. C.

ÁVILA

Valenciano, licenciado en Derecho, Juan Mollá reside en Madrid donde ejerce la profesión de abogado. Simultáneamente cultiva la Literatura, escribiendo poesía y novela. Su primer libro es de versos: *PIE DEL SILENCIO*. Ha publicado después sus poemas en diversos periódicos y revistas literarias. En la actualidad prepara, en colaboración con Víctor Alperi, un amplio ensayo sobre «El sentimiento de inseguridad en la poesía española contemporánea».

Como novelista ha publicado una trilogía también en colaboración con Víctor Alperi: «Sueño de Sombra», «Agua India» y «Cristo Habló en la montaña» (El Destino). Ya sin colaboración ha «SEGUNDA COMPANIA» (Premios Lenguas Españolas, de Plaza & C.). «EL SOLAR» (La Novela Popular) y «RA DE JUEGO» (Alfaguara).